

Os presento en formato pdf la primera parte de una reflexión personal acerca de las necesidades que presenta el SIT para optimizar nuestras actividades de apostolado en pro de los perseguidos por su fe en el Evangelio. La segunda parte de este trabajo saldrá en unos días.

Joaquín Díaz Atienza*, L.T. Tal como se recoge en el **punto 5 de las Constituciones Trinitarias**, así como más específicamente en el **punto 22 [1] del Proyecto de Vida del Laicado Trinitario**, nuestro compromiso como laicos trinitarios consiste en socorrer, redimir y actuar con misericordia hacia todos los que sufren persecución, encarcelamiento y discriminación por seguir las enseñanzas del Evangelio.

Precisamente por coherencia con el compromiso que hemos adquirido, y en un mundo tan necesitado, debemos priorizar nuestras actuaciones apostólicas y dirigir las hacia lo fundamental de nuestro compromiso carismático. Los laicos trinitarios nos debemos a ese compromiso de ayuda material y espiritual hacia a todos aquellos que sufren persecución o son discriminados por su fe. Hoy más que nunca, debido a la emergencia de los integrismos religiosos, especialmente el islámico, así como al lobby laicista que se ha declarado abiertamente anticatólico con una clara discriminación a determinadas personas e instituciones por razones de su credo religioso, debemos retomar urgentemente el mensaje y la labor apostólica originaria: la que se inicia con nuestro fundador San Juan de Mata.

Si hacemos un balance de nuestra labor apostólica en la actualidad, creo no equivocarme si afirmo que estamos fundamentalmente volcados hacia la pastoral de los presos (no precisamente por causa de su fe), hacia las actividades propias de la parroquia, en ayuda al Desarrollo en países del Tercer Mundo y, de forma casi testimonial, con la Caja de redención, hacia los cautivos y perseguidos a causa de su fe si consideramos la dedicación de medios y recursos a cada una de estas actividades. Hemos transformado lo **particular de nuestro carisma** en algo **general** (véase el punto 22 de nuestro Proyecto de Vida).

¿Quiero decir con esto que minimizo la importancia de las actividades que he descrito?. En absoluto. Sólo deseo comunicar mi reflexión personal en el sentido de que estoy convencido de que no hacemos lo suficiente por aquello que nos es específico: **la liberación, apoyo material y espiritual del cautivo, perseguido y discriminado a causa de su fe**. Aunque bien es cierto que las iniciativas en este sentido, materializadas en la Granja Escuela de Sudán y la realizadas en la India, no solo están en la línea fundamental de nuestro carisma, sino que además son importantísimas.

En conclusión, la presentación de estas reflexiones y propuestas no desean ser una crítica

destruictiva, ni una postura derrotista a la encomiable labor de nuestra **Familia Trinitaria**, sino que sólo pretendo animaros/animarnos a participar más proactivamente en el desarrollo **de Solidaridad Internacional Trinitaria**, a difundir sus objetivos a cuantas más personas y organismos mejor. En definitiva, que nuestra implicación no quede reducida a la **Caja de Redención y a acciones de particulares**. Por ello necesitamos hermanos trinitarios, especialmente laicos, que participen vocacionalmente de este apostolado tan nuestro. NO CONSISTE EN DESCUIDAR OTRAS TAREAS DE AYUDA A LOS POBRES, SINO EN PRECISAR CUAL ES NUESTRO CAMINO RESPECTO AL PERSEGUIDO POR SU FE, QUIÉNES ESTÁN DISPUESTOS A ASUMIR EL SACRIFICIO DEL COMPROMISO EN SU AYUDA Y AUNAR NUESTROS ESFUERZOS EN SU RECORRIDO.

Nuestra presencia en la sociedad es fundamental en un mundo globalizado. Es importantísimo que se utilicen los medios a nuestro alcance para hacernos presentes en la sociedad, más allá del ámbito reducido de nuestra fraternidades. Nuestro proyecto es global y esto nos exige hacernos globalmente visibles. Es por ello, que debemos utilizar cualquier plataforma de comunicación destacando, por su fácil accesibilidad, Internet y las Redes Sociales.

DESEO EL DOCUMENTO (Primera parte)

[1] 22. Fieles a las exigencias de nuestro carisma y en comunión con los demás miembros de la Familia Trinitaria, nos solidarizamos con aquellos que son despojados de su dignidad y privados de sus derechos fundamentales, **en particular**, con los marginados y perseguidos a causa de su fe y de su compromiso evangélico y, en general, con los más desfavorecidos: pobres, presos, jóvenes marginados...

* Joaquín Díaz Atienza es miembro de la Fraternidad del Laicado Granada-Almería, pertenece a la Comisión SIT-España y al SIT-General por el Laicado Trinitario. Es doctor en Psiquiatría y fundador-presidente de la Asociación Jóvenes Solidarios los Millares en Almería.